"Los senderos del agua"... Uta, que fuerte! No esperaba que un encuentro con ese nombre ductil resultara ser una pregunta dura, como lava.

"*Tienen valor para ponerse en esta situaciòn de riesgo, de mucho riesgo*", me decía en ocasiones Etelvino refiriéndose a los que asistimos a Los Senderos del Agua. "¿Qué dice?", pensaba yo. El paso de los días me fue aclarando el punto. "¿De qué riesgo habla?.. Pues del de parase frente a otros teatreros una y otra vez para responder a la pregunta *¿cómo haces tù teatro?* Y a otras *subpreguntas* más: *por qué, desde dónde, con qué*... El riesgo de quedarse callado sin saber qué decir y no me refiero a las palabras sino al cuerpo, la voz y la imaginación, lo único que teníamos a mano para responder. Y en breves segundos!

"En tu fragilidad está tu fortaleza", decía Pina a una de sus bailarinas. Y ahí estábamos, valientes mostrando fortaleza en la vulnerabilidad.

Y para suavizar las interrogantes y para ensalzar las dulzuras del encuentro, cada uno dispuso de sus mejores armas; trabajo entusiasta, paciencia, calidez, aportaciones, trabajo en equipo. Se formó un grupo *muy majo*, dispuesto a navegar juntos por estos senderos del agua.

Será difícil olvidar mis improvisaciones de Leonardo con la Novia en las que me extraviaba en un pañuelo blanco, mientras Elena me jalaba el pañuelo como jalándome los cabellos para hacerlo juntos; "apriétame", la alcancé a oír entre dientes, como dándome permiso de usar más fuerza, como dándome el impulso suficiente para sacar adelante la escena. Como este detalle, me llevo muchos. Por ello, cabe en este renglón escribir mi gratitud por haber sido tripulante de esta nave en los Senderos: Olalla, Elena, Pablo, Mark, Zoraida, Mario, Susana, Antonio, César, Dani, José Luis. Gracias.

Gracias especialmente a Etelvino por abrirme la puerta de este navío sin rumbo, por su entrega generosa en el trabajo y la disposición de preguntarme una y otra y otra vez, con los ojos fijos y la pluma en la mano, la misma pregunta de muchas maneras.

Llegó el cuarto día y cada uno volvió a su propio caudal. Para mí, lo que sigue es trabajar (bueno, antes seguiré viajando un poco) e insistir mientras haya fuerza para hacerlo. Y luego vernos la próxima vez para hacerme la misma pregunta, parado frente a ustedes.

Frágil, fuerte.

Omar Martínez González

Enero, 2013

México-España